

## NOTAS AL CANTO PRIMERO.

1 Se dice comunmente que el Poeta nace y el Orador se hace. Esta controversia la decidió ya muy juiciosamente Horacio:

Natura fieret laudabile carmen, an arte  
Quæsitum est. Ego nec studium sine divite vena,  
Nec rude quid prosit video ingenium: alterius sic  
Altera poscit opem res et conjurat amice.<sup>1</sup>

Ello es cierto que faltando una cierta libertad y amabilidad de genio, todo el gran talento, toda la grande extensión de conocimientos, toda la elocuencia y pureza de estilo y toda la afición y aplicación de Marco Tulio no fué bastante para hacerlo poeta: bien que no faltan autores célebres que le pretenden tal. El genio más á propósito del mundo abandonado á sí mismo, sin arte, sin cultivo, sin estudio, así de la naturaleza y las costumbres como de los buenos autores, podrá formar un charlatán ó un hacedor de coplas; pero jamás formará un Virgilio, un Tasso ó un Camoens.

2 Este es aquel gran consejo de Horacio en su Arte.

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam  
Viribus; et versate diu quid ferre recusent,  
Quid valeant humeri.<sup>2</sup>

Y luego:

Tu nihil invita dices faciesve Minerva.<sup>3</sup>

3 En este lugar Mr. Boileau no cita algún autor determinado. Sólo dice: *L'un peut tracer en vers* &c. En efecto, entre los franceses no hay poeta que se haya hecho célebre en este género de verso, de que por ahora tenga memoria, si no es Fontenelle; pero éste es posterior á Mr. Boi-

<sup>1</sup> *Art. Poét.*, v. 408-411.

<sup>2</sup> V. 38-40.

<sup>3</sup> V. 385.

leau, y sus expresiones y afectos son más estudiados y exquisitos, que delicados, tiernos y naturales. Entre los griegos sobresalieron en esta parte Simónides, Safo y Anacreonte. Entre los latinos Horacio y Catulo, Ovidio, Propertio y Tibulo, de quienes habrá lugar de hablar muchas veces. Las rimas italianas de Jacobo Sannazzaro, del Tasso, del Petrarca, del Zappi y otros muchos poetas de Italia tienen bastante aplauso. En España tenemos mil preciosidades en las canciones del antiguo Boscán, de Bartolomé y de Leonardo de Argensola, de Garcilaso, de Lope de Vega, de D. Diego de Mendoza, de Góngora, de Pellicer, de Solís, de Hernando Mexía, de Camoens, de Barrios, de Cándamo, y otros innumerables. De todos ellos pongo aquí por ejemplar á D. Manuel Esteban de Villegas, que á mi parecer, más que algún otro se llega á la dulzura, amabilidad y delicadeza de Anacreonte, á quien procuró imitar también en el metro. Suya es aquella canción cuyo exordio quiero poner aquí para darte alguna idea de la suavidad, de la simplicidad y terneza de sus versos:

Dícenme las muchachas:  
¿Qué será, Don Esteban,  
Que siempre de amor cantas,  
Y nunca de la guerra? &c.<sup>1</sup>

Este autor es, á lo que me parece, el primero, ó uno de los primeros, que tentó traspasar á la lengua española la medida de los exámetros, sáficos y otros versos latinos, en que después se han empeñado tan sin fruto algunos ingenios de Inglaterra y de Francia. Los trabajos de Villegas en esta parte se han de mirar como unos ensayos y bosquejos que no pudieron llegar á su perfección desde el principio. La misma dificultad experimentarían sin duda los romanos cuando comenzaron á trasladar á su lengua los metros griegos. El trabajo y la constancia todo lo venció, y se ve el sáfico, el faleuco, el exámetro, el pentámetro de Horacio, de Catulo, de Virgilio, de Ovidio, tan fluido y tan numeroso como el de Safo, de Alceo, de Homero y de Calimaco. La lengua española, que en sus ter-

<sup>1</sup> Cant. XXXV, ed. de Sancha, tom. I, pág. 192.

minaciones, conjugaciones é incrementos, ortografía y formación de verbales y compuestos tiene tanta semejanza con la latina, es más á propósito que la inglesa ó la francesa para esta tentativa, que á mi parecer sería más feliz, si conformándose en cuanto fuese posible á la lengua madre, nos conviniésemos todos en principios fijos y reglas invariables de prosodia. Pero de esto se tratará quizá más largamente en otra parte.

4 Aquí tampoco señala autor alguno Mr. Boileau, y cierto que la Francia no es muy feliz en este género. Entre los españoles hay muchos muy ingeniosos. El traductor de Juan Owen pudiera ser su original, á quien regularmente aventaja. Quevedo parece formado de la naturaleza para el epigrama, especialmente burlesco. Nada hay más agudo y más salado que sus dichos, y aun sus hechos. Entre las demás de sus obras sobresalen mucho las que dió á luz con el nombre del Br. Francisco de la Torre. Torres Villarroel, en nuestros tiempos, lo procuró imitar; pero la agudeza y la gracia desmerecen mucho en siendo estudiadas.

5 Nuestro autor francés propone por ejemplar de la Égloga, ó verso pastoril, á Racan; pero quien leyere con indiferencia á uno y otro, hallará tanta diferencia de Racan á Garcilaso cuanta hay de Garcilaso á Virgilio. Garcilaso es incontestablemente lo mejor que tiene la poesía española en el verso lírico. Ojalá una larga edad hubiera madurado sus talentos, y dádole lugar para emplearlos en asuntos heroicos.

6 Así comienza, imitando á Virgilio, su poema Luis de Camoens, famoso ingenio portugués:

As Armas, e os Barões assinalados,  
Que da Occidental praia Lusitana,  
Por mares nunca d'antes navegados,  
Passáram ainda além da Taprobana.

Este poema intituló *Lusiadas*: su héroe es Vasco de Gama, y su acción el descubrimiento de la India Oriental por los Argonautas portugueses. Los siglos posteriores á Virgilio no han dado, á mi parecer, poema heroico más perfecto. La acción es bella, la narración grave y soste-

nida, el estilo majestuoso y formado sobre el plan de Virgilio, como la mayor parte de la fábula; pero con bellezas muy originales. La personalización ó prosopopeya del Cabo de Buena Esperanza es un pasaje digno de Homero. Los episodios, en que se ve casi toda la antigua historia de Portugal, son hermosísimos y bien situados. Tres defectos hallo, sin embargo, en Camoens. El primero es de algunas largas declamaciones contra los vicios de su siglo: contra el poco aprecio que se hacía de las letras y letrados, y otras semejantes, que huelen á Lucano, y tienen no sé qué de pedantismo y de candor fastidioso. Homero y Virgilio jamás hablaron de sí mismos, ni se empeñaron en lugares comunes, en que á los más ignorantes es fácil llenar muchas páginas. En la fábula le noto una feísima mezcla que hace de lo sagrado y lo profano. Los dioses gentílicos forman una asamblea para impedir el viaje de los portugueses. Baco, temeroso de que las hazañas de los héroes cristianos no oscureciesen é hiciesen olvidar sus antiguas conquistas y victorias en la India, perora grandemente contra ellos. Venus, que no sé por dónde se mira como la diosa tutelar de los portugueses, viene en favor del héroe cristiano y lo hace salir victorioso. Lo más gracioso es que el comentar Faria nos quiere hacer reconocer en Venus, y en Venus pintada del modo más lascivo y más chocante á la honestidad; nos quiere hacer, digo, reconocer á la Santísima y Purísima Virgen, Madre de Dios. Gracias á que muy pocos tendrán paciencia para leer los larguísimos comentarios de Faria, el más cansado, el más importuno y el más pedante de los comentadores. El éxito de la acción no es muy desemejante á este nudo. Venus, compadecida de los trabajos de sus amados portugueses, les prepara una isla, donde hiciesen escala y refrescasen antes de volver á Lisboa. El refresco fué digno de Venus. Las Ninfas andaban por aquellas campañas floridas en tanto número cuantos eran los soldados y marineros portugueses. Al principio una resiste, otra se escapa, otra se esconde. El capitán, con más decoro, es llevado al palacio de la principal de aquellas semidiosas, donde es magníficamente hospedado. Ella

le muestra en una esfera de cristal la tierra toda, de que le hace una hermosa descripción: le prenuncia los futuros progresos de su nación en la India, y feliz navegación á la patria. Aquí, no el comentador, sino el poeta, á quien sin duda le quedaba algún escrupulillo, tiene cuidado de advertir, que aquellos lascivos placeres que permitió á sus portugueses no se deben tomar groseramente en el sentido literal, sino en el místico, entendiendo bajo aquellas figuras, ó la satisfacción y el placer de que gozan los sabios y virtuosos después de sus grandes acciones, ó la recompensa que gozarán después de la vida mortal. Bien pudieran los secuaces de Mahoma interpretar de esta suerte las promesas de su legislador, y no que por tomar sus palabras á la letra hacen poco honor á su paraíso. No es más feliz que esta, á lo que me acuerdo, la interpretación que da el Tasso á los amores y encantamientos de que llenó su *Jerusalén*. Volviendo al Camoens, tenemos sus *Lusiadas* traducidos al idioma español por Enrique Garcés, por Benito Caldera y por Luis Gómez de Tapia, que es el más estimado.

7 Este es verso de D. Luis de Góngora en la canción á la armada que el rey D. Felipe II envió contra Inglaterra, que comienza:

Levanta España tu famosa diestra.

Extrañarás, sin duda, que yo aquí llame á Góngora émulo de Horacio, y que lo ponga por ejemplar del verso lírico español: á Góngora de quien muchas veces me habrás oído hablar como de uno de los hombres de más mal gusto que ha tenido España. Todo es verdad. Nada hay más bello y más sublime que Góngora cuando escribe con juicio, que es muy pocas veces. Nada hay más desreglado, más hinchado y más fastidioso, que Góngora cuando se arrebató y vomita desafortunadamente:

Luciente honor del cielo  
En campos de zafiro pace estrellas.<sup>1</sup>

O el sudor de los cielos cuando liba  
De las mudas estrellas la saliva.<sup>2</sup>

1 *Soledad Primera*, v. 5, 6. Ed. Rivad. pág. 463.

2 *Ibid.* Ed. Rivad., pág. 472, col. 2.

y mil otras expresiones de que está lleno. Las más famosas de sus obras son las peores, quiero decir, las *Soledades*, la *Galatea* y las siete comedias: género de poesía para el cual era absolutamente negado. En las *Soledades* afectó oscuridad en las cosas más triviales, á fuerza de expresiones como la que ahora cité, pomposas y sonantes sin sustancia; semejante, como decía Sófocles de otro tal, á un hombre que abre una gran boca é hincha estupendamente los carrillos para soplar en un pequeño pífano. La *Galatea* está un poco más moderada; pero todavía peca mucho. Tiene centenares de sonetos, canciones amatorias y heroicas, romances y letrillas burlescas. En todo abunda lo malo. Sin embargo, seis ú ocho de sus sonetos, dos ó tres de sus canciones, y algunas felicísimas expresiones esparcidas por aquí y por allí en sus obras más viciosas, dan á conocer una sublimidad de ingenio igual, por no decir superior, á cuantos tienen en este género los griegos y latinos. Horacio dijo, por ejemplo:

O fons Blandusiae, splendidior vitro.<sup>1</sup>

Cotéjese este exordio con aquel de Góngora:

Oh! claro honor del líquido elemento,  
Dulce arroyuelo de luciente plata  
Cuya agua entre la yerba se dilata  
Con regalado son y paso lento. &c.<sup>2</sup>

Aquella hermosa imagen de Virgilio en las *Geórgicas*:

Et nitidum Oceani rubro lavit æquore currum,<sup>3</sup>

míralo en la *Galatea* de Góngora:

Su aliento humo, sus relinchos fuego,  
Si bien su freno espumas, ilustraba  
Las columnas Ethon que erigió el Griego,  
Do carro de la luz sus ruedas lava.<sup>4</sup>

Pudiera traer un centenar de estos lugares en que el

1 *Od.* 13, lib. III.

2 *A un arroyo.* Soneto LVII. Ed. Rivad., tom. XXXII, pág. 433.

3 *Georg.*, lib. III, v. 359. El original dice:

*Præcipitem Oceani rubro lavit æquore currum.*

4 Ed. Rivad., tom. XXXII, pág. 461.

poeta cordobés excedió infinitamente á los antiguos. Sus *Soledades* corren comentadas por D. José Pellicer.

De Góngora ocurrirá hablar quizá otra vez más adelante. Sigamos ahora á Mr. Boileau.

8 De esto tenemos ejemplares en todas las edades. Ovidio era nacido para la Elegía: quiso meterse á poeta heroico, y sacó el fárrago de las *Metamorphoses*, que no tiene rastro alguno de epopeya. La *Xaveriada* quitó á Parthenio Giannetasio casi todo cuanto había adquirido de reputación con la *Halieutica*, *Bellica*, *Naumachica* y demás poemas didascálicos. Claudiano hubiera pasado por mejor poeta, si no hubiera escrito el *Rapto de Proserpina*. Mr. Boileau pone aquí por ejemplar el *Moisés salvo*, poema infeliz de Mr. de Saint-Amant.

9 Quéjense ordinariamente los poetas de la esclavitud y servidumbre á que los sujeta la rima ó el metro. Esto dió asunto á la segunda y bellísima sátira del mismo Mr. Boileau, que quizá te daré traducida en otra parte. En efecto, cuántas veces la rima hace á un triste poeta decir lo contrario de lo que querría.

Si acaso nombrar pretendo  
Un poeta soberano,  
La razón dice Virgilio,  
La rima dice Lucano.

Sin embargo, ni Homero ni Virgilio se quejaron jamás de la necesidad del metro, siendo así que la medida del verso griego y latino es para mí de mucha mayor sujeción que el metro y el consonante de nuestros versos. Horacio dijo muy juiciosamente que

.... Cui lecta potenter erit res,  
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.<sup>1</sup>

Por sacudir el yugo del consonante inventaron los poetas de estos últimos siglos el que llaman los italianos *verso sciolto*. No sé ciertamente en qué nación tuvo su origen; lo que sé es que en España se usaba más há de doscientos años, y que en él tenemos traducida la *Eneida* de Virgilio

<sup>1</sup> *Art. Poét.*, v. 40, 41.

con bastante propiedad por Gregorio de Velasco; la *Arte Poética* de Horacio por Vicente Espinel, y muchas otras cosas escritas originalmente por nuestros autores ó traducidas de los extranjeros. D. Francisco de Aldana tradujo también á este género de verso español las *Epístolas* de Ovidio. Hase pretendido también quitar absolutamente la sujeción del verso. Entre los Monsiures hubo una reñida disputa sobre si el verso era ó no esencial á la epopeya.

Adhuc sub iudice lis est.<sup>1</sup>

Esta controversia parece haberla ocasionado el *Telémaco* del Sr. Fenelón. Nuestros españoles, que han escrito en este género mucho más y mucho antes que los franceses, llamaron *cuentos*, *novelas* y *romances* á este género de historias fingidas, ó serias ó burlescas, y ninguno de ellos llamó jamás *epopeya* ó *poema heroico* á las narraciones de *Amadís de Gaula*, ó del *Caballero del Sol*, ni al *D. Quijote*, ó la *Persiles* de Cervantes y otros millares de semejantes fábulas que hay en todas las lenguas. ¿Quién ha contado alguna vez entre los poetas á Barclayo, ni al autor del *Theagenes* y otros semejantes? Sin embargo, si los ingleses y franceses quieren llamar *poema heroico* al *Telémaco* de Fenelón ó al *Ciro* de Ramsay, no disputaremos de voces. Ellos tienen razón, porque si en todos los otros idiomas es dura la servidumbre del consonante, lo es muchísimo más en estas dos lenguas, á causa de que es en ellas mucho más frecuente y más invariable la rima, porque en su verso heroico cada dos pies van atados con un mismo consonante, que es cosa enfadosísima.

Por otra parte, aunque el italiano y el español colocan poco, coloca menos el francés, y la colocación es infinito lo que ayuda á suavizar la necesidad de la medida ó de la rima. La lengua francesa y la inglesa, digan sus autores lo que dijeren, no es tan abundante y tan copiosa como la española y la italiana, de que podemos dar pruebas palmares: abundan mucho en monosílabos, ó porque lo son en realidad, ó porque se pronuncian como tales casi todos los

<sup>1</sup> *Art. Poét.*, v. 78.

disílabos. Añádese, en el francés, la infinita repetición y frecuencia de artículos, que incomoda mucho á la cadencia y á la facilidad de la cesura. Todo esto hacía, como confiesa el mejor de sus poetas heroicos, por no decir el único, en el prólogo de la *Henriada*, que en la Francia se creía imposible arribar á la perfección del poema heroico, por las dificultades de la lengua. Hágase también la observación, que no teniendo la lengua francesa esdrújulos, sino que en todas las palabras la penúltima es larga, y siendo su verso heroico de doce sílabas, su medida y su cadencia es la misma que la de aquel senario que los griegos y latinos llamaron *escazonte*. Este es verso claudicante y poco armonioso. De este se ven algunos retazos en los antiguos españoles como en Lofrasso, Boscán y Juan de Mena, pero los españoles supieron enmendar este defecto tomando para heroico el verso endecasílabo y la octava rima, que es de una mezcla numerosísima. Esto mismo se debe entender de la lengua inglesa, mucho menos armoniosa y más pobre que la francesa, como también más irregular y más anómala. No es mucho, pues, si por tantas dificultades, desesperados unos y otros de tener poemas épicos en su unítono y desagradable verso, han pretendido tenerlos en prosa. La Italia y la España no tienen por qué desesperar teniendo lengua más rica y rima más varia, más libre y más numerosa. Sólo podríamos mejorar, ó introduciendo en el poema heroico la medida y número del exámetro latino que, como arriba dijimos, en nuestro idioma sería mucho más fácil que en algún otro; ó cuando esto no pareciese conveniente, escribiendo la epopeya en este género de rima libre en que ahora escribo, que fué el verso que tomó para sus *Soledades* y sus *Canciones* D. Luis de Góngora. Este verso tiene toda la belleza del consonante y del número, con una variedad que es al lector menos fastidiosa, y deja en mucha libertad al escritor para tomar ó dejar el consonante y el endecasílabo cuando le parece. Ve aquí la proposición de la *Iliada* de Homero, que me he tentado á proseguir muchas veces:

Canta, oh Diosa, del hijo de Peleo  
La cólera orgullosa  
Que á los Griegos atrajo tantos males,  
Que de hijos de los Dioses inmortales  
Tanta alma generosa  
Mandó á los tristes reinos del Leteo,  
Y de sus cuerpos los despojos graves  
Presa á las fieras dió, pasto á las aves.  
De Júpiter en tanto se cumplía  
El fatal mandamiento,  
Mientras cebada en ánimas no viles,  
Separó la Discordia  
Al noble Agamenón y al fiero Aquiles.

10 Pudiéramos citar infinitos, tanto de los latinos como de los españoles, italianos y franceses. Lucano y Claudiano están llenos de semejantes desvaríos. No hablo de Góngora, de Monroy, del portugués D. Francisco Manuel, de Montalván, de Candamo, que pusieron toda la hermosura de su estilo en un intolerable galimatías, como dicen los franceses, de palabras amontonadas sin juicio:

Sís que penetra piro diente eburno  
El múrice diseña.

*Ride, si sapiis.* ¿Qué diré de aquello:

Tonante Monseñor ¿de cuándo acá  
Fulminas juvenetos?<sup>1</sup>

Butrón dijo de un signo celeste:

Que á sílabas de luz trueno impaciente  
Signo indomable entre cadenas de oro.<sup>2</sup>

¿Qué quiere decir este embolismo de grandes voces? No es menor aquel

Perdone el sol, que no es el sol más bello  
Cuando los ampos de las cumbres dora,  
Dejando en una peña y otra peña  
Desmelenar la mal peinada greña  
Que á media luz le destrenzó la aurora.<sup>3</sup>

Verdaderamente se puede dudar, dice Luzán, cuál esta.

1 GÓNGORA, Son. CLXVI, ed. Rivad. tom. XXXII, pág. 446.

2 *Harmónica Vida de Sta. Teresa de Jesús*, dedicatoria.

3 CALDERÓN, *Agradecer y no amar*, jorn. I, esc. IV.

ba más desgreñada, si la melena de Apolo ó la fantasía de Calderón cuando prorrumpió en semejantes despropósitos. *Ut pictura poesis erit*, dijo Horacio. La poesía ha de ser como la pintura, que tanto es más hermosa cuanto es más claro, y más parecido al natural lo que se pinta. La verdadera naturaleza del sublime no está en que sea difícil de entenderse lo que se dice, sino en lo contrario, esto es, en que se digan cosas tan naturales, tan justas y sencillas, *ut sibi quis speret idem*, esto es, que á cada uno parezca que él hubiera dicho lo mismo, y que no podía decirse bien de otra suerte; pero que si se pone á ello, jamás lo hubiera dicho de aquella manera

Ut sibi quis  
Speret idem, sudet multum, frustra que laboret  
Ausus idem.<sup>1</sup>

¿A quién no le parece que traduciendo el verso de Virgilio

Dulces exuviæ, dum fata Deusque sinebant,<sup>2</sup>

hubiera dicho así:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,  
Dulces y alegres cuando Dios quería!

Sin embargo, sólo á Garcilaso se le ofreció decirlo de esta manera, que después de leída en él, á cualquiera le parece que se le hubiera ofrecido: tanto es sencilla y natural la idea.

11 No sé por qué Mr. Boileau condena en este punto á la Italia. La enemiga de los franceses con los italianos, y su competencia en punto de letras humanas, le hizo sin duda prorrumpir en esta expresión no muy justa. Es verdad que como ninguna nación ha dado tantos poetas como la Italia, ninguna tiene tantos malos; pero cuando se habla de una nación en punto, v. g., de poesía, no se ha de tratar de todos los que tiene, sino de aquellos que del cuerpo de la nación están reconocidos y recibidos con aplauso. ¿Sería bueno que se juzgase de la poesía francesa por Cha-

<sup>1</sup> *Art. Poét.*, v. 240-242.

<sup>2</sup> *En.*, lib. IV, v. 651.

pelain, por Scudéri, por Saint-Amant, por Ronsard, por d'Assoucy, por Villon, por Perrault, y otros muchísimos de oscuro ó ningún nombre, dejando á Cornelio, á Racine, á Malherbe, á Molière, á Voltaire, á Boileau, que la Francia tiene por sus príncipes? ¿Por qué se ha de dar en cara á una nación de un vicio que generalmente condenan sus buenos autores? Fuera de que en los malos poetas de la Italia no es ciertamente el vicio dominante la jactancia, el orgullo y la soberbia de expresiones pomposas. Yo no soy italiano ni prefiero el Ariosto y el Tasso á Ercilla y á Camoens: después de todo conozco que en el orgullo y jactancia pecan más las otras naciones que la Italia: en la pompa de vanas metáforas y de dicción, los españoles: en la soberbia y orgullo de la sentencia, los ingleses y franceses.

12 Las largas y prolijas descripciones son el recurso de poetas pobres y de ingenios pueriles. El P. Ganducio, jesuita, formó dos tomos de descripciones, uno poéticas y otro oratorias, que como los *Gradus ad Parnassum*, *Polyantheas* y *Diccionarios* no sirven más que de comederos de pedantes. Ovidio, que se tiene con razón por el poeta de los niños, como Virgilio de los varones y Horacio de los viejos; Ovidio, digo, está lleno de semejantes descripciones. En Homero y Virgilio no se encuentran descripciones que pasen de cuatro ó seis versos, sino la del carro de Juno en el quinto de la *Iliada*, y la de la Fama en el cuarto de la *Eneida*; y aun con ser de Homero y de Virgilio no se sostienen, y causan no sé qué fastidio á los lectores. El ejemplar de la descripción prolija de un palacio, que aquí reprende Mr. Boileau, está tomada del *Alarico*, poema heroico de Mr. Scudéri. ¿Qué dijera si hubiera leído en la *Vida de Santa Rosa*, del Conde de la Granja, medio casi el libro octavo empleado en la descripción de la mañana, donde no se escaparon á su pluma, no digo las aves y las fieras, pero ni aun los conejos, las sierpes y los perros? ¿Qué dijera si en la *Vida de Santa Clara*, que se atribuye á la Madre Sor Mariana Sallent..... pero quién, tratando de poesía, hizo aprecio de mujeres en asuntos heroicos? Prosigamos.